

# Detrás del declive del imperialismo estadounidense, el declive del capitalismo mundial

La precipitada retirada de las fuerzas estadounidenses y de otros países occidentales de Afganistán es una cruda manifestación de la incapacidad del capitalismo para ofrecer algo más que una creciente barbarie. Pero como marxistas no podemos limitarnos a comentar los acontecimientos, sino que tenemos que analizar sus raíces históricas, lo que pretendemos hacer en el siguiente artículo

La precipitada retirada de las fuerzas estadounidenses y de otros países occidentales de Afganistán es una cruda manifestación de la incapacidad del capitalismo para ofrecer algo más que una creciente barbarie. El verano de 2021 ya ha visto una aceleración de acontecimientos interconectados que muestran que el planeta ya está en llamas: el estallido de olas de calor y de incendios incontrolables desde la costa oeste de EEUU hasta Siberia, las inundaciones, los continuos estragos de la pandemia de Covid-19 y la dislocación económica que ha causado. Todo esto es "*una revelación del nivel de putrefacción alcanzado durante los últimos 30 años*"<sup>1</sup>. Como marxistas, nuestro papel no es simplemente comentar este caos creciente, sino analizar sus raíces, que se encuentran en la crisis histórica del capitalismo, y mostrar las perspectivas para la clase obrera y el conjunto de la humanidad.

## El trasfondo histórico de los acontecimientos en Afganistán

Los talibanes son presentados como enemigos de la civilización, un peligro para los derechos humanos y los derechos de las mujeres en particular. No cabe duda de que son brutales y de que se rigen por una visión que se remonta a los peores aspectos de la Edad Media. Sin embargo, no son una rara excepción a los tiempos que vivimos. Son el producto de un sistema social reaccionario: el capitalismo decadente. En particular, su ascenso es una manifestación de la descomposición, la etapa final de la decadencia del capitalismo<sup>2</sup>.

En la segunda mitad de los años 70 se produjo una escalada de la Guerra Fría entre los bloques imperialistas estadounidense y ruso, con la colocación de misiles de crucero por parte de Estados Unidos en Europa Occidental obligando a la URSS a participar en una carrera armamentística que cada vez podía permitirse menos. Sin embargo, en 1979 uno de los pilares del bloque occidental en Oriente Medio, Irán, se hundió en el caos. Todos los intentos de las fracciones inteligentes de la burguesía por imponer el orden fracasaron y los elementos más retrógrados del clero aprovecharon este caos para llegar al poder. El nuevo régimen rompió con el bloque occidental, pero también se negó a unirse al bloque ruso. Irán tiene una extensa frontera con Rusia y, por tanto, había actuado como una pieza clave en la estrategia occidental

---

<sup>1</sup> <https://es.internationalism.org/content/4630/informe-sobre-la-pandemia-de-covid-19-y-el-periodo-de-descomposicion-capitalista>

<sup>2</sup> Ver nuestras **Tesis sobre la Descomposición** <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>

de cercar a la URSS. Ahora se había convertido en un cañón suelto en la región. Este nuevo desorden animó a la URSS a invadir Afganistán cuando Occidente intentó derrocar el régimen prorruso que había conseguido instalar en Kabul en 1978. Con la invasión de Afganistán, Rusia esperaba que en una fase posterior también pudiera acceder al océano Índico.

En Afganistán asistimos a una terrible explosión de barbarie militar. La URSS desató todo el poderío de su arsenal sobre los muyaidines ("luchadores por la libertad") y la población en general. Por otro lado, el bloque estadounidense armó, financió y entrenó a los muyahidines y a los señores de la guerra afganos opuestos a los rusos. Entre ellos había muchos fundamentalistas islámicos y también una creciente afluencia de yihadistas de todo el mundo. Estados Unidos y sus aliados enseñaron a estos "luchadores por la libertad" todas las artes del terror y la guerra. Esta guerra por la "libertad" mató entre 500.000 y 2 millones de personas y dejó el país devastado. También fue la cuna de una forma más global de terrorismo islámico, tipificada por el ascenso de Bin Laden y Al-Qaida.

Al mismo tiempo, Estados Unidos empujó a Irak a una guerra de ocho años contra Irán, en la que fueron masacrados alrededor de 1,4 millones de personas. Mientras Rusia se agotaba en Afganistán, lo que contribuyó fuertemente al colapso del bloque ruso en 1989, e Irán e Irak se veían arrastrados a la espiral de la guerra, la dinámica en la región mostraba que el punto de partida, la transformación de Irán en un Estado "canalla", era uno de los primeros indicios de que las contradicciones cada vez más profundas del capitalismo empezaban a socavar la capacidad de las grandes potencias para imponer su autoridad en diferentes regiones del planeta. Detrás de esta tendencia había algo más profundo: la incapacidad de la clase dominante para imponer su solución a la crisis del sistema -otra guerra mundial- a una clase obrera mundial que había demostrado su falta de voluntad para sacrificarse en nombre del capitalismo en una serie de luchas entre 1968 y finales de los años 80, sin ser capaz, sin embargo, de plantear una alternativa revolucionaria al sistema. En definitiva, un impasse entre las dos grandes clases determinó la entrada del capitalismo en su fase final, la fase de descomposición, caracterizada, a nivel imperialista, por el fin del sistema de dos bloques y la aceleración del "sálvese quien pueda"<sup>3</sup>

### Afganistán en el corazón del "cada cual a la suya" imperialista

En la década de 1990, tras la salida de los rusos de Afganistán, los señores de la guerra victoriosos se enfrentaron entre sí, utilizando todas las armas y los conocimientos de la guerra que les dio Occidente para controlar las ruinas. Las matanzas al por mayor, la destrucción y las violaciones masivas destruyeron la poca cohesión social que había dejado la guerra.

El impacto social de esta guerra no se limitó a Afganistán. La plaga de la adicción a la heroína que estalló a partir de los años 80, llevando la miseria y la muerte a todo el mundo, fue una de las consecuencias directas de la guerra. Occidente animó a la oposición a los talibanes a cultivar opio para financiar los combates.

El despiadado fanatismo religioso de los talibanes fue, pues, producto de décadas de barbarie. También fueron manipulados por Pakistán, para tratar de imponer alguna forma de orden a sus puertas.

---

<sup>3</sup> Sobre la nueva situación imperialista impuesta por la descomposición ver **Militarismo y Descomposición** <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201410/4046/militarismo-y-descomposicion>

La invasión de Estados Unidos en 2001, lanzada con la excusa de deshacerse de Al Qaeda y los talibanes, junto con la invasión de Irak en 2003, fueron intentos del imperialismo estadounidense de imponer su autoridad ante las consecuencias de su declive. Intentó que otras potencias, especialmente las europeas, actuaran en respuesta al atentado contra uno de sus miembros. Salvo el Reino Unido, todas las demás potencias se mostraron tibias. De hecho, Alemania ya había iniciado un nuevo camino "independiente" a principios de los años 90, al apoyar la secesión de Croacia, que a su vez provocó la horrible matanza de los Balcanes. En las dos décadas siguientes, los rivales de Estados Unidos se envalentonaron aún más al ver cómo este país se veía envuelto en guerras imposibles de ganar en Afganistán, Irak y Siria. El intento de EE.UU. de afirmar su dominio como única superpotencia restante revelaría cada vez más el verdadero declive del "liderazgo" imperialista de EE.UU.; y lejos de conseguir imponer un orden monolítico en el resto del planeta, EE.UU. se había convertido ahora en el principal vector del caos y la inestabilidad que marcan la fase de descomposición capitalista.

## La realpolitik de Biden en continuidad con la de Trump

La política de retirada de Afganistán es un claro ejemplo de realpolitik. Estados Unidos tiene que liberarse de estas guerras costosas y debilitantes para concentrar sus recursos en reforzar sus esfuerzos para contener y socavar a China y Rusia. La administración de Biden ha demostrado no ser menos cínica en la búsqueda de las ambiciones estadounidenses que Trump.

Al mismo tiempo, las condiciones de la retirada de EE.UU. han hecho que el mensaje de la administración Biden "America ha vuelto", de que EE.UU. es un aliado fiable, haya recibido un duro golpe. A largo plazo, la administración probablemente se basa en el miedo a China para obligar a países como Japón, Corea del Sur y Australia a cooperar con el "giro hacia el este" de Estados Unidos, destinado a contener a China en el Mar de China Meridional y en otros lugares de la región.

Sería un error concluir de ello que Estados Unidos se ha alejado simplemente de Oriente Medio y Asia Central. Biden ha dejado claro que EE.UU. seguirá una política "por encima del horizonte" en relación con las amenazas terroristas. Esto significa que utilizará sus bases militares en todo el mundo, su marina y su fuerza aérea para infligir destrucción a los estados de estas regiones si ponen en peligro a EEUU. Esta amenaza también está relacionada con la situación cada vez más caótica de África, donde a Estados fallidos como Somalia podría unirse Etiopía, assolada por la guerra civil, con sus vecinos apoyando a uno u otro bando. Esta lista aumentará a medida que los grupos terroristas islámicos de Nigeria, Chad y otros lugares se envalentonen con la victoria de los talibanes para intensificar sus campañas.

Si la retirada de Afganistán está motivada por la necesidad de centrarse en el peligro que supone el ascenso de China y el resurgimiento de Rusia como potencias mundiales, sus limitaciones parecen evidentes, ofreciendo incluso al imperialismo chino y ruso una vía de entrada en el propio Afganistán. China ya ha invertido masivamente en su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda en Afganistán y ambos estados han iniciado relaciones diplomáticas con los talibanes. Pero ninguno de estos estados puede superar un desorden mundial cada vez más contradictorio. La ola de inestabilidad que se extiende por África, Oriente Medio (el colapso de la economía libanesa es el más reciente), Asia Central y Extremo Oriente (Myanmar en particular) es un peligro para China y Rusia tanto como para Estados Unidos. Son plenamente conscientes de que Afganistán no tiene un verdadero Estado que funcione y de que los talibanes no podrán construirlo. La amenaza de los señores de la guerra al nuevo gobierno es bien conocida. Partes de la Alianza del Norte ya han dicho que no aceptarán el gobierno, y el ISIS, que también ha

estado involucrado en Afganistán, considera a los talibanes como apóstatas porque están dispuestos a hacer tratos con el Occidente infiel. Es posible que parte de la antigua clase dirigente afgana intente trabajar con los talibanes, y muchos gobiernos extranjeros están abriendo canales, pero esto se debe a que les aterra que el país vuelva a caer en el caos y el caudillismo, lo que se extenderá a toda la región.

La victoria de los talibanes sólo puede alentar a los terroristas islámicos uigures que actúan en China, aunque los talibanes no los apoyen. El imperialismo ruso conoce el amargo coste del enredo en Afganistán y puede ver que la victoria de los talibanes proporcionará un nuevo impulso a los grupos fundamentalistas de Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán, estados que forman una barrera entre ambos países. Aprovechará esta amenaza para reforzar su influencia militar en estos estados y en otros, pero puede ver que ni siquiera el poderío de la maquinaria bélica estadounidense podría aplastar una insurgencia de este tipo si ésta obtiene suficiente apoyo de otros estados.

Estados Unidos fue incapaz de derrotar a los talibanes y establecer un estado cohesionado. Se ha retirado sabiendo que, aunque ha tenido que sufrir una auténtica humillación, ha dejado una bomba de relojería de inestabilidad a su paso. Rusia y China tienen ahora que tratar de contener este caos. Cualquier idea de que el capitalismo puede traer estabilidad y alguna forma de futuro a esta región es una pura ilusión.

## La barbarie con rostro humanitario

Estados Unidos, Gran Bretaña y todas las demás potencias han utilizado el coco de los talibanes para ocultar el terror y la destrucción que han infligido a la población de Afganistán durante los últimos 40 años. Los muyahidines apoyados por Estados Unidos masacraron, violaron, torturaron y saquearon tanto como los rusos. Al igual que los talibanes, llevaron a cabo campañas de terror en los centros urbanos controlados por los rusos. Sin embargo, esto fue cuidadosamente ocultado a la vista por Occidente. Lo mismo ha sucedido en los últimos 20 años. Los medios de comunicación occidentales han destacado la terrible brutalidad de los talibanes, mientras que las noticias sobre las víctimas, los asesinatos, las violaciones y las torturas infligidas por el gobierno "democrático" y sus partidarios fueron cínicamente barridas bajo la alfombra. De alguna manera, no vale la pena mencionar la voladura de jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, por los proyectiles, bombas y balas del gobierno respaldado por los "democráticos", amantes de los "derechos humanos", Estados Unidos y el Reino Unido. De hecho, ni siquiera se ha informado del alcance total del terror que han infligido los talibanes. Se considera que no es "digno de mención" a menos que pueda ayudar a justificar la guerra.

Los parlamentos de Europa se han hecho eco de los políticos estadounidenses y británicos al lamentar el terrible destino de las mujeres y otras personas en Afganistán bajo los talibanes. Los mismos políticos han impuesto leyes de inmigración que han llevado a miles de refugiados desesperados, entre ellos muchos afganos, a arriesgar sus vidas intentando cruzar el Mediterráneo o el Canal de la Mancha. ¿Dónde están sus lamentos por los miles de personas que se han ahogado en el Mediterráneo en los últimos años? ¿Qué preocupación muestran por los refugiados que se ven obligados a vivir en poco más que campos de concentración en Turquía o Jordania (financiados por la UE y Gran Bretaña) o vendidos en los mercados de esclavos de Libia? Estos portavoces burgueses que condenan a los talibanes por su inhumanidad alientan la construcción de un muro de acero y hormigón alrededor de Europa del Este para detener el movimiento de los refugiados. El hedor de su hipocresía es abrumador.

## El proletariado es la única fuerza capaz de poner fin a este infierno

El panorama de la guerra, la pandemia, la crisis económica y el cambio climático es realmente temible. Por eso la clase dominante llena sus medios de comunicación con ellos. Quiere que el proletariado esté sometido, que se acobarde ante la sombría realidad de este sistema social en descomposición. Quieren que seamos como niños agarrados a las faldas de la clase dominante y su Estado. Las grandes dificultades que ha tenido el proletariado en la lucha por la defensa de sus intereses en los últimos 30 años permiten que este miedo se apodere más. La idea de que el proletariado es la única fuerza capaz de ofrecer un futuro, una sociedad completamente nueva, puede parecer absurda. Pero el proletariado es la clase revolucionaria y tres décadas de retroceso no lo han erradicado, aunque la duración y profundidad de este retroceso hace más difícil que la clase obrera internacional recupere la confianza en su capacidad para resistir los crecientes ataques a sus condiciones económicas. Pero sólo a través de estas luchas la clase obrera puede volver a desarrollar su fuerza. Como dijo Rosa Luxemburgo, el proletariado es la única clase que desarrolla su conciencia a través de la experiencia de las derrotas. No hay ninguna garantía de que el proletariado pueda estar a la altura de su responsabilidad histórica de ofrecer un futuro al resto de la humanidad. Esto ciertamente no tendrá lugar si el proletariado y sus minorías revolucionarias sucumben a la aplastante atmósfera de desesperación y desesperanza promovida por nuestro enemigo de clase. El proletariado sólo puede desempeñar su papel revolucionario mirando a la cara la sombría realidad del capitalismo en descomposición y negándose a aceptar los ataques a sus condiciones económicas y sociales, sustituyendo el aislamiento y la impotencia por la solidaridad, la organización y la creciente conciencia de clase.

Corriente Comunista Internacional 22-8-21